

belleza, el amor, encuentra en estos poemas un tratamiento en profundidad de gran eficacia, gracias a la condensación del texto y a la intensidad de la palabra. Citaré sólo un ejemplo de este tipo de intensos poemas breves: "La trampa del tiempo", uno de mis favoritos. En algún momento —"¿A dónde, a dónde ir?"—, el puro acento elegíaco nos recuerda a Bécquer y a Cernuda.

Los círculos del infierno es una creación ambiciosa y original, sorprendente en nuestra poesía de hoy por su desolación y su riqueza visionaria. Un gran avance en el camino poético de Justo Jorge Padrón. ■ JOSE LUIS CANO.

Una década apasionante

"Esta es la crónica de las revoluciones cotidianas. Y los cambios permanentes. Que no cambiaron los gobiernos, sino la sensibilidad. Que no derribaron las estatuas a caballo, sino la inercia de una moral exhausta (...). En el fondo no es sino una transición de civilizaciones. Una nueva remodelación del mecanismo intelectual y el tacto colectivo. Una situación permanentemente revolucionaria, cotidianamente revolucionaria". Son palabras que Pedro Sempere sitúa como pórtico de su texto para el libro "La década prodigiosa" (1), un apasionante recorrido por aquellos temas, situaciones y datos que definen la trayectoria de los años sesenta. No se trata de un análisis a nivel "político" o "cultural" —entendiendo ambos términos en su sentido más tradicional— el que aquí se efectúa, sino de una profundización en terrenos tan ricos como la mitología de masas, los medios de comunicación o los diversos movimientos de ruptura producidos en dicha década. Ante ellos, Sempere adopta una postura de semiólogo cualificado, extrayendo múltiples significados de unas determinadas canciones, una moda

(1) "La década prodigiosa", de Pedro Sempere y Alberto Corazón. Ediciones Felmar. Colección Punto Crítico, número 9. Madrid, 1976.



Mayo del 68 en París: uno de los momentos más fascinantes de la "década prodigiosa".

concreta o el aluvión de imágenes lanzadas para el consumo.

Sin embargo, el mayor atractivo del trabajo del autor de "La galaxia McLuhan" (Fernando Torres Editor, 1975) es precisamente el de no encerrarse en un método estrecho y restrictivo —siempre en peligro de distorsionar el material de base— para mostrarse abierto a diversos planteamientos capaces de fructificarse mutuamente. En otras palabras, Sempere maneja el instrumental que —cara a un fenómeno delimitado— le puede proporcionar mejores resultados analíticos. Y así, el movimiento "hippy" o el "pop", los hechos del mayo francés del 68 o la liberación femenina, la pornografía o el instantaneísmo televisivo, van encontrando su explicación, su proceso vital, su pervivencia cara a un futuro. Todo el mundo de signos contrapuestos, de mensajes icónicos o textuales, que generaron cada uno de estos hechos, quedan estudiados por Sempere dentro de una triple fase de recepción, análisis y hallazgo de significados. Apoyado en un estilo donde la frase corta y brillante facilita la comprensión del discurso conceptual, el lector revive unas situaciones aún muy cercanas, pero sobre las que ha pasado ya la rapidez vertiginosa de un tiempo fagocitario.

De alguna manera, es este paso —hasta brutal— del tiempo lo que queda flotando en el ambiente tras la lectura de "La década prodigiosa": "Diez años entre 'A bout de souffle' y el final de una utopía. Los 60 fueron años de ruptura y ensayos revolucionarios. El cambio se consti-

tuyó en permanencia. Los 70 son años de asimilación y realidades sin sueños. La contracultura y el espíritu perturbador de las revoluciones cotidianas fueron integrados o aplastados. No se toleraron los estados larvarios, la potencialidad contestataria. Nació una conciencia de la decepción. Se reafirmó el terror y su instrumentalización. La sociedad cumplió un rol de vulgar sparring". Resumen estos párrafos de Sempere el tono de la mirada con la que contempla este devenir continuo de hechos. Una mirada que se decanta hacia un cierto escepticismo respecto a la trayectoria de unos movimientos revolucionarios o simplemente rebeldes; hacia un cierto pesimismo no privado de nostalgia crítica cuando aborda las consecuencias actuales y vigentes de tales intentos de cambio. Sin llegar a formularlo, Sempere parece concluir que —dentro de una sociedad engullidora de novedades, consumista hasta de sus propios gérmenes— toda "contestación" acaba por ser asimilada, que la ruptura que significó en el instante de su nacimiento y primer desarrollo se anula desde que el propio sistema la incorpora a sí mismo, la domestica, le priva de sus verdaderas connotaciones originales...

Un trabajo planteado a la manera del de Pedro Sempere —de quien hemos de recordar también su análisis de "Lucecita"— en "La década prodigiosa" no tendría sentido sin el apoyo de la imagen, cuya extensión define por excelencia la época analizada. Esa, más que apoyo, necesidad halla su respuesta en el li-

bro mediante la participación de Alberto Corazón, cuya importantísima labor de grafista ha quedado reflejada numerosas veces en estas páginas. La elección de fotos, dibujos y símbolos visuales se inserta en (y con) la diagramación general del libro de una manera que no puede entenderse sólo como complemento de un texto, sino en cuanto verdadero trabajo creativo al mismo nivel que éste, existiendo una perfecta interrelación entre lo que Sempere escribe y Corazón incluye a nivel gráfico. Ello hace de "La década prodigiosa" un libro donde el placer de leer viene dado tanto por la propia lectura como por la visión del libro. Algo desgraciadamente inusual dentro de nuestras ediciones. ■ FERNANDO LARA.

Tebeo y literatura marginal en España

En un país como el nuestro, eminentemente subcultural, el tebeo —al igual que las novelas policíacas de dos duros o, más recientemente, la fotonovela— es un importantísimo medio de comunicación de masas. Revistas ilustradas destinadas en principio a un público infantil —"Pulgarcito", "Hazañas Bélicas", "El Capitán Trueno", por ejemplo— son ávidamente consumidas por adultos. Tales publicaciones, fabricadas de manera industrial, constituyen un perfecto canal de transmisión y difusión de todos los tópicos, prejuicios e ideas recibidas que sirven de sustituto al pensamiento. El tebeo, exponente vulgarizado y vulgarizador de la concepción del mundo del sistema establecido, es un instrumento de cretinización de masas tan importante como pueda ser la televisión o Manolo Escobar. Pero, a pesar de ello, constituye un medio de expresión artística muy interesante, si bien ha sido prostituido, abaratado e industrializado.

Felizmente para el arte de la historieta, en esta final de década de los setenta han empezado a ver la luz obras de dibujantes